



Miguel López considera que para superar las diferencias, “lo más importante es siempre tratar de entender por qué la otra persona tiene ese pensamiento, cuáles son sus supuestos y qué argumentos o circunstancias le llevan a pensar de esa precisa manera”.

“Siempre que hay discusión, la filosofía puede aportar algo”

Sin entrar de lleno en la contengencia, el doctor en Filosofía, Miguel López, académico de la Universidad de Talca, intenta un acercamiento entre la teoría de los modelos mentales, tema que aborda en extenso en su último libro, y la discusión que se dará en el proceso constituyente

Rodrigo Contreras Vergara

SIGUE EN LA PÁGINA 18 ►

◀ VIENE DE LA PÁGINA 17

Miguel López Astorga es español. Pero lleva 15 años en Chile y está casado con una chilena. Técnicamente, tiene doble nacionalidad. Aún así, le cuesta entrar en la contingencia que, de un tiempo a esta parte, está viviendo el país. Sí intenta una aproximación desde su experiencia como doctor en Lógica y Filosofía, experto en la teoría de los “modelos mentales”, profesor titular de la Universidad de Talca. De hecho, acaba de publicar el libro “The Possibilities of the Mental Model Theory”, con la editorial Appris de Curitiba, Brasil.

López explica la teoría de los modelos mentales y su eventual aporte, entendida como “una teoría sobre cómo razonamos y pensamos”, en el proceso constituyente, ahora que 155 ciudadanos, cada cual con su mirada y diferencias, tengan que discutir y llegar a acuerdos.

Profesor, me puede explicar en simple de qué trata la “teoría de los modelos mentales”...¿tiene alguna aplicación práctica en ámbitos de las relaciones sociales, por ejemplo...?

“Entiendo que es sumamente relevante la divulgación y la necesidad de explicar las teorías de la manera más simple posible. No obstante, es una labor difícil. Si uno no la hace con cuidado, puede simplificar la teoría en exceso, llegando incluso a vulgarizarla y a tergiversarla. Trataré, no obstante, de

hacer lo que me pide sin caer en tales errores. Es una teoría de razonamiento que trata de explicar cómo pensamos. Para ello, se basa en nociones como la de iconicidad del filósofo Pierce. **Según la teoría, cuando pensamos, consideramos posibilidades icónicas, algo así como escenarios posibles que representan la realidad en nuestra mente.** Como nuestras facultades intelectuales son limitadas, esos escenarios posibles no son tantos como los ‘mundos posibles’ de los que han hablado tantos filósofos, sino, únicamente, unos tres o cuatro al mismo tiempo. El proceso de pensamiento consistiría en ir matizando esos escenarios para quedarnos, finalmente, con los que son verdaderamente posibles dado el contexto circundante. Incluso, por medio del pensamiento, podemos tratar de identificar cuál de esos escenarios es el que coincide con el real o actual en el que vivimos.

Hay un vínculo, por tanto, con las relaciones sociales. En los intercambios sociales, recibimos información que nos ayuda a clarificar los escenarios o modelos, a rechazar algunos, a apoyar en mayor medida otros...”

Su último libro, entiendo, habla de esta teoría pero, justamente, centrándose en “nuevos usos”...

“Sí, se centra en varios de esos usos que sus creadores generalmente no consideran. Uno de ellos, por ejemplo, hace referencia a la posibilidad de utilizarla como recurso metodológico

para reconstruir el pensamiento de autores antiguos. Hay diversos pensadores de la antigüedad de los que no conservamos sus obras completas, sino, únicamente fragmentos y, en ocasiones, solo citas realizadas por otros autores. La labor de reconstruir el pensamiento de estos autores es compleja. A mí me gusta describirla, y así lo hago algunas veces, por ejemplo, en clase, con la labor del arqueólogo, que tiene que reconstruir, pongamos el caso, un ánfora y solo tiene algunos pedazos de la misma. Tiene que descubrir los que encajan entre sí e imaginar cómo serían los que faltan. En el ámbito del pensamiento de un autor antiguo como los indicados, la teoría de los modelos mentales puede ayudar mucho, ya que, los modelos, o escenarios posibles, deben ser consistentes y coherentes, y pueden, por tanto, ayudarnos a suponer cuál es el sentido exacto de cada fragmento o cita que nos ha llegado y cómo se relaciona con otros fragmentos o citas. Esto también puede permitir determinar si el fragmento o cita es confiable o no y, por tanto, debemos atribuírselo a un autor concreto o no.

Otro de esos usos es el de la identificación de las estructuras sintácticas reales que subyacen a las expresiones que utilizamos en lenguaje natural. Sabemos que expresiones distintas pueden transmitir la misma información, y que expresiones aparentemente similares pueden transmitir información diferente. La teoría, creo yo,

aunque no todos sus partidarios están de acuerdo conmigo, puede ayudar a determinar todo esto. Puede ayudar, como digo, a detectar estructuras lógicas profundas en nuestras frases y sentencias. Y ello es lo que nos puede llevar a notar si dos frases diferentes, en realidad, dicen lo mismo. Del mismo modo, también puede revelar si otras dos frases bastante parecidas lo son verdaderamente o no”.

Llama la atención que se publicara en Brasil y en inglés...

“Yo buscaba para publicarlo una editorial que siguiera los estándares académicos hoy día. En concreto, quería que el libro tuviera un comité editorial y que fuera revisado por pares antes de la publicación. Supe que una editorial brasileña trabajaba de esta manera y me puse en contacto con ella.

Con respecto al idioma, el inglés es en la actualidad de facto la lengua universal. En ciertas áreas, uno no puede llegar a un público amplio si no publica en dicho idioma. Tenga en cuenta, por ejemplo, que la mayor parte de los autores que hoy escriben sobre la teoría de los modelos mentales en revistas de corriente principal lo hacen exclusivamente en inglés. Si el libro estuviera en otra lengua, habría pocas probabilidades de que alguno de esos autores lo leyera”.

Para qué sirve la filosofía, profesor... es una discusión vieja y recurrente, pero actualizada hoy en una so-



ciudad globalizada, capitalista, que apunta a conceptos como el éxito, la producción, el dinero...

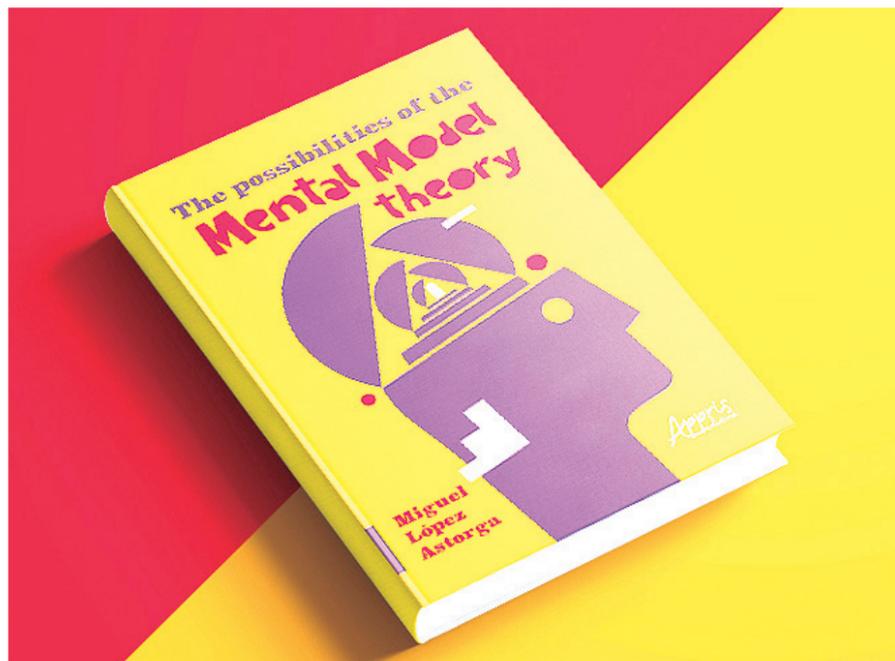
“Es una pregunta vieja, pero a mí me gusta mucho. Personalmente, cada día le voy encontrando nuevos usos y, cuanto más pasan los años, más útil me parece. Nos permite descubrir por qué pensamos en la actualidad como lo hacemos, de dónde procede todo aquello que damos por supuesto y correcto y que, sin embargo, puede ser sumamente discutible. Sin la filosofía, no nos daríamos cuenta de que tenemos muchas otras posibilidades más allá de las aparentes. Nos permite entender ciertos procesos históricos y las sensibilidades culturales de distintas épocas. Por si fuera poco, revisa todo lo que hacemos con la intención, lo consiga o no, de comprobar si lo hemos hecho adecuadamente. Y en esto recorre áreas tan variadas como la de la creación artística, la producción científica, la actividad lingüística o el proceder ético.

Estos son solo algunos ejemplos, podríamos seguir...”

Incluso en Chile se discutió el tema cuando se propuso sacar del programa de estudios obligatorios de la educación media a la filosofía... No sé en qué quedó finalmente eso... ¿Se enseña hoy filosofía en tercero y cuarto medio?

“La verdad es que no lo sé. Como usted, recuerdo la discusión, pero no sé cómo finalizó, si es que ha finalizado”. Puede existir un interés político detrás de la idea de sacar a la filosofía de la escuela, por considerarla “peligrosa”, ya que justamente apunta a que los jóvenes comprendan lo que sucede, el entorno..., que se hagan preguntas... “No sé si existe ese interés político, pero, si lo hay, desde mi punto de vista, sería una perspectiva bastante errada. Me explico:

Eliminar la asignatura de las escuelas no supone, en ningún caso, eliminar el pensamiento filosófico de las escuelas. La filosofía tiene interacciones con diversas disciplinas. Al estudiar filosofía, uno, muchas veces, no puede ignorar a disciplinas como la literatura o la historia. Del mismo modo, aunque no hubiera filosofía oficialmente en la escuela, el profesorado de otras materias tendría que recurrir a ella en diversos momentos. Esto es obvio también en la literatura y en la historia. Es difícil entender ciertos textos ignorando su contexto filosófico. De igual manera, es bastante complicado llegar a comprender las causas de ciertos procesos históricos sin prestar atención al pensamiento filosófico que inspiraba a la época. Por lo demás, como claramente ha puesto de manifiesto la epistemología contemporánea, existen vínculos con la filosofía incluso en las ciencias llamadas ‘duras’. Por tanto, si ese fuera



Al momento de elegir dónde publicar su último libro, López buscaba una editorial que “siguiera los estándares académicos hoy día”. Eso lo encontró en la editorial Appris de Curitiba, Brasil.

el interés, eliminar la filosofía no loargaría su cometido”.

Filosofía y Constitución

En particular, en un Chile inmerso en un proceso constituyente, donde ciudadanos deberán juntarse para exponer, discutir y llegar a acuerdos, ¿qué puede aportar la filosofía... o tal vez la “teoría de los modelos mentales”...? “Siempre que hay discusión, la filosofía puede aportar algo. Entre sus temas recurrentes han estado siempre la inferencia lógica y la argumentación. Por ello, creo que es muy beneficioso que el estudiantado curse, al menos en algún momento de su vida académica, la materia de filosofía. Y es que la lectura de, incluso, autores clásicos puede ayudar en cualquier discusión. En este sentido, no solo me refiero a autores occidentales. La sabiduría oriental también nos ofrece mucho en cuanto a lógica, razonamiento y argumentación.

Con respecto al caso concreto de la teoría de los modelos mentales, creo, por una parte, que no sería apropiado decir que es una teoría filosófica. Aunque sus raíces filosóficas son evidentes y aborda problemas que, en casi toda época, han interesado a los filósofos, sus principales creadores son psicólogos. Aquí volvemos a la relación entre las disciplinas, a las conexiones que existen entre las diferentes áreas y la filosofía. Podríamos hablar mucho sobre la génesis y la causa de tales conexiones. No obstante, centrándome de nuevo en su pregunta, si la teoría de los modelos mentales es una teoría sobre cómo razonamos y pensamos, por supuesto, también puede ser una ayuda”.

Siempre me ha llamado la atención el nivel de “crispación” política, esa necesidad casi patológica de marcar las diferencias y atacar al adversario, que a estas alturas se asume como algo normal... Pero que ante un

proceso para contar con una nueva Constitución puede ser contraproducente... porque necesariamente se tiene que llegar a acuerdos... ¿Se pueden entender desde un modelo mental estas diferencias y, más importante aún, se puede hacer algo para superarlas?

“Una pregunta que uno podría hacerse es si esa crispación a la que usted se refiere se encuentra hoy día exclusivamente en el mundo de la política o, lamentablemente, es un problema más profundo y transversal. Lo digo porque la descalificación de la persona que tiene una postura contraria o es diferente, el deseo de mostrarse como superior o ganador y el intento continuo de salir victorioso en las circunstancias y situaciones más triviales de la vida cotidiana pueden ser, tristemente, fáciles de observar de manera rutinaria. Mi experiencia personal es que este no es un problema de Chile. Es mucho más global, porque se puede apreciar en los lugares más diversos...”

Pero, respondiendo a su pregunta, creo que sí. Las diferencias en cuanto a opiniones pueden entenderse en términos de modelos mentales. Se puede afirmar, supongamos, que estamos ante personas con modelos diferentes de la realidad porque no la perciben de la misma manera. Con respecto a hacer algo para la superación de estas dificultades, lo más importante es siempre tratar de entender por qué la otra persona tiene ese pensamiento, cuáles son sus supuestos y qué argumentos o circunstancias le llevan a pensar de esa precisa manera. Claramente, la teoría de los modelos mentales puede también ayudar en este sentido, aunque no es necesario asumirla para proceder en esta dirección”.

Más allá de su área de trabajo, viniendo de España, con una mirada desde afuera, me gustaría conocer su opinión del momento político y

Talca y los talquinos

Cómo se siente en Talca... qué le gusta y qué no de esta ciudad... Qué opina de los talquinos...

“Desde el principio, muy bien. Solo puedo comentar aspectos positivos. Me gusta la tranquilidad de la ciudad y lo relativamente cerca que está de ella todo lo necesario. Únicamente tengo experiencia de un trato excelente por parte de los habitantes de Talca. Quizás, algo muy indicativo puede ser el hecho de que no suelo acordarme de que nací muy lejos de aquí. Es como si se me estuviera olvidando poco a poco”.

social que está viviendo Chile con el proceso constituyente...

“Lo cierto es que no me atrevo a responderle. A veces me percibo como habitando en una especie de limbo. Llevo demasiado tiempo en Chile como para hablar de lo que ha sucedido hace unos años en España, pero, por otra parte, todavía me faltan antecedentes para poder valorar con el rigor debido la situación sociopolítica chilena. Por supuesto, tengo mi propia visión personal al respecto, y no tengo ningún reparo en compartirla con las personas más cercanas. Sin embargo, me provoca cierto rubor el entregarla a un medio de comunicación sabiendo que todavía necesito un conocimiento más profundo de algunas variables y de algunas situaciones que han tenido lugar en este país en el pasado. Prefiero, por tanto, no opinar, por respeto a Chile y a su ciudadanía”.

¿Hay alguna similitud entre la realidad política española y chilena? En España también aparecieron partidos nuevos avalados por movimientos ciudadanos, como en Chile, por ejemplo... La aparición de estos movimientos, ¿puede deberse, justamente, a la necesidad de mirar la realidad de una manera distinta, planteando preguntas que el sistema capitalista ha ignorado?

“Como digo, llevo demasiado tiempo en Chile como para poder responder a esto de manera precisa. Por supuesto, tengo familia y amistades en España y converso con respecto a estas temáticas con frecuencia. No obstante, muchas veces esas personas me entregan versiones diferentes. Las narrativas cambian dependiendo de la perspectiva de cada sujeto. Las historias son completamente diferentes en función de quién las cuenta. Esto, naturalmente, también me hace perder seguridad a la hora de expresar una opinión. Recurriendo a la filosofía, lo más oportuno parece en casos como este practicar la epojé”.